

ELIZABETH KOSTOVA

NOVELISTA

“Los valores familiares ayudan a asimilar la historia”

ÁNGEL PEÑA

TE gusta escribir. Siempre te ha gustado. Vas a la universidad, estudias literatura, acudes a los talleres de escritura de turno. Ganas algún premio de estudiante. Acabas la universidad, te casas. Empiezas a escribir una novela. Diez años después, de repente, la terminas. Te buscas un agente y se la das sin mucho entusiasmo. Él te advierte: “Hay que tener paciencia, pueden pasar meses e incluso...” Te olvidas. Una primera novela. Te justificas. Lo importante era terminarla. Tu obra. Y entonces, a los dos días, llama el agente: “No te lo vas a creer, tenemos una oferta”. Agarras con fuerza el teléfono. “Nos dan un adelanto de dos millones de dólares”.

El sueño americano existe. Lo vivió —y me lo cuenta, aún sorprendida— Elizabeth Kostova (1964). Su novela, *La historiadora*, recupera el mito de Drácula, y lo trufa de investigaciones, hechos históricos, relaciones personales, viajes exóticos... Un *best seller* en toda regla. Sony ya está preparando la película y la caja registradora no deja de sonar. Pero, de momento, esta descendiente de la clásica familia americana de clase media alta —estudió en Yale— sigue pareciendo de lo más normal.

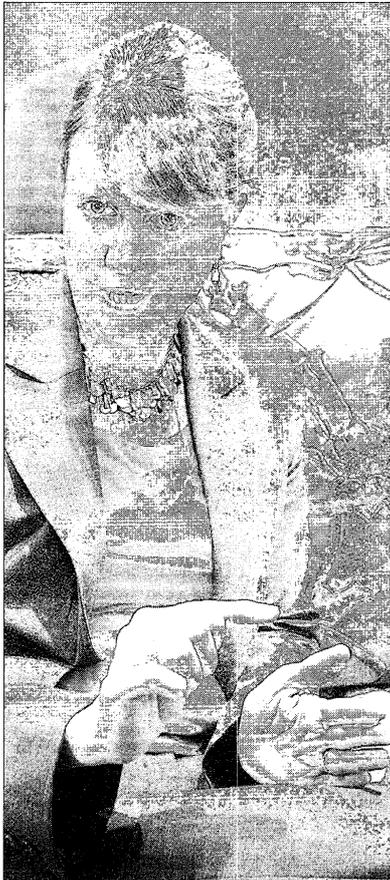
‘La historiadora’ avanza alrededor de una investigación histórica sobre Drácula. ¿Cómo surgió la idea? (Se ríe y vacila antes de contarlo). La historia parece un tópico, pero es totalmente cierta. Un día, había salido de excursión con mi familia, estaba en lo alto de una montaña en Carolina del Norte, contemplando un paisaje maravilloso, y empecé a pensar en los viajes que hice de niña por Europa del Este.

Mi padre, al que habían contratado para dar clases en Yugoslavia, nos llevaba con él y nos contaba historias sobre Drácula, basadas en las películas de Hollywood, esencialmente la trama de Bram Stoker, aunque suavizadas para la sensibilidad de una niña. Me encantaban. Y mientras recordaba todo eso, años después, vi a un padre que le contaba a su hija lo mismo. Entonces se me ocurrió pensar: “¿Y si el mismo Drácula pudiera oír todas estas historias que se cuentan sobre él?”

Desde aquella epifanía de la montaña hasta que terminó la novela pasaron 10 años. ¿Cómo se puede soportar tanto tiempo trabajando en un mismo libro? Disfrutaba tanto de la inves-

Elizabeth Kostova recibió en EEUU dos millones de dólares de adelanto por su primera novela, *La historiadora*

JESÚS MAQUEDA



Elizabeth Kostova se preguntó un día: “¿Y si Drácula pudiera oír todas las historias que se cuentan de él?”

tigación... Al final se convertía en un placer en sí mismo, aparte de lo que aportara a la novela. Creo que puedes alimentarte de tu propia historia. Es normal que te canses de la escritura, de ti misma como novelista, pero nunca de la historia; cuando escribes una novela, ésta llega a ser parte de tu vida y además notas cómo tu vida también es parte de la novela, reconoces momentos maravillosos, otros no tanto... pero tuyos.

Y otra cuestión es que jamás dudé de que la terminaría: para mí era muy importante aprender a terminar algo, completar un trabajo, no abandonar. Pero no me hace

feliz haber tardado 10 años. A veces pensaba: “¿Voy a estar con esto el resto de mi vida?”

¿Por qué ese éxito tan espectacular? ¿Qué cree que ha conectado con los lectores? No tengo una teoría, creo que hay varias razones. Una de ellas es Drácula, una figura conocida internacionalmente que ha llegado a mucha gente a través de Hollywood. Además, en este momento hay un gran interés por la historia, los lectores quieren novelas que cuenten cómo nos situamos en la historia; es natural, nos encontramos en plena entrada en el milenio y nos preguntamos cuál

ha sido y está siendo nuestro papel en la historia y por dónde de va a ir la del siglo XXI.

Y algo de marketing...

Por supuesto, creo que mi editor ha hecho un fantástico trabajo en EEUU y en todo el mundo. (Se ríe sin falsos pudores: sabe de qué va esto y no lo esconde.)

Sobre ese interés por la historia, me llamó la atención cómo en ‘La historiadora’ la familia es la que facilita el trasvase de toda esa información sobre el pasado, también arranca con un padre que cuenta a su hija...

La familia es la primera transmisora de conocimientos y la cultura. Pero en un plano más amplio, yo he querido mostrar dos formas en que la familia influye en la historia: por un lado, los personajes crecen como tales, se desarrollan, al preocuparse unos de otros y aprender de los demás; por otro lado, vemos cómo Paul y Helen, por ejemplo, que proceden de lugares tan distantes, crean su propia familia, y el profesor turco también pasa a formar parte de la familia, porque los acoge en su casa.

¿Familia contra choque de culturas?

Hay diferentes culturas y tradiciones, pero pueden unirse. Esto es lo que la familia puede hacer. Lo más opuesto a la agresión y la guerra, a la incompreensión entre culturas.

(Durante la entrevista se han incorporado los padres, unos señores muy respetables pero con ese toque afable tan americano. Me pego al padre, el famoso contador de historias, por sí cae algo, pero me sorprende la madre. Orgullosa, me susurra, cual camello en una callejón de palabras: “¿Quieres una buena imagen? Cuando Elizabeth te decía que se le ocurrió la novela en aquella excursión, es tan cierto como que la vi allí sentada, en una roca en la cima de las montañas, apuntando cosas en su libreta”).



La historiadora
Elizabeth Kostova.
Editorial Umbriel.
704 páginas, 19 euros.